Un limbo en el desierto

Joy Williams (Chelmsford, Massachusetts, 1944) es una autora desconocida por el público español ya que sus cuatro libros estaban inéditos en castellano. Alpha Decay le pone remedio a esta situación traduciendo y publicando su última novela, *Los vivos y los muertos*, finalista del Premio Pulitzer en el año 2001. Su primera novela, *State of Grace* (1972), ya fue finalista del National Book Award, después publicó dos volúmenes de cuentos y varios ensayos sobre antropología y actualmente imparte clases y seminarios de escritura creativa en la Universidad de Wyoming.

Los vivos y los muertos no es un libro corriente y se deja ver desde el comienzo, donde el lector encontrará un extraño cuestionario sobre, precisamente, la vida y la muerte. Williams nos sitúa después en el desierto de Arizona, en una América profunda que recuerda a la geografía de *Pedro Páramo*. Esta novela coral se centra en tres protagonistas, tres adolescentes huérfanas de madre: Alice (activista enérgica), Annabel (de clase alta y algo frívola) y la taciturna Corvus, que matan el tiempo como pueden y a las que acompañan una serie de personajes rocambolescos, como por ejemplo Carter, el padre de Annabel, al que visita su mujer muerta para hacerle la vida imposible y que, además, vive enamorado del nuevo jardinero; un perro sabio, una niña prodigio, un pianista suicida y los habitantes de una residencia de ancianos acostumbrados ya al más allá. Las tres protagonistas se hacen llamar Las Furias, aunque Carter las compara con las Moiras de la mitología griega, y no anda desencaminado, porque Alice, Annabel y Corvus pueblan una especie de limbo, son un eslabón entre dos mundos, sin llegar a pertenecer a ninguno de ellos. Son el ejemplo de cómo convivimos con la muerte a diario, y en este libro eso se traduce en el espacio, el desierto de Arizona, el único sitio en el que los sucesos podrían ocurrir, un lugar en el que el realismo mágico está muy presente y los personajes solo se mueven en círculos, sin avanzar por el peso que van arrastrando. Williams se refiere a los personajes de sus textos como "los que no se expresan", lo que comprende a los no-nacidos, los muertos y los animales, categorías presentes en la novela y que le otorgan una pátina surrealista y algo macabra.

El lenguaje es bello y sugerente cuando relata imágenes feas, onírico siempre que se hace de noche, oscilando a veces entre lo grotesco y lo cómico o lo trascendente y mundano. Ya el título advierte que la naturaleza de *Los vivos y los muertos* es dual, un entramado de historias aparentemente inverosímiles que desdibujan los contornos entre la realidad y la fantasía como si todo fuese producto de un espejismo desértico. Debajo de esta alucinación, el trasfondo de la novela es la pérdida y el duelo, las distintas maneras en que las huérfanas (y el viudo Carter) asimilan la muerte: una, autoimponiéndose una penitencia por sobrevivir; otra recordando a la difunta, y la última, dejándola a un lado y sin enfrentarse a ella.

Leer esta novela puede resultar incómodo en ocasiones. El comienzo es árido y la trama no arranca realmente hasta bien avanzado el libro, pero lo hace con uno de los mejores personajes irrumpiendo en escena, la esposa fantasma, que da un vuelco a la novela, haciendo que las páginas anteriores parezcan un prólogo. Williams hace que nos demos de bruces contra la muerte más ridícula, con una mujer que persigue a su viudo para seguir atormentándole con interminables discusiones de pareja. Hay un cierto estatismo en la novela, una falta de progresión que desvela lo atrapados que están los personajes en sus vidas y la asfixia que sufren por el polvo del desierto. Imágenes líricas conviven con cadáveres de animales en la carretera en este inusual libro que firma Joy Williams, en el que refleja lo absurdo de la existencia humana.

Verónica Enamorado

Joy Williams, *Los vivos y los muertos*
Barcelona, Alpha Decay
440 páginas, 24,90 euros
Traducción: Albert Fuentes